



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9557

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 125 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

LUNES 11 DE SEPTIEMBRE DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Responsables en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

Para los agricultores.

Prensas de palancas múltiples para vino.—Tijeras para vendimiar.—Id. para podar.—Máquinas para desgranar panizo.—Id. para taponar botellas.—Id. para limpiar id.—Id. para picar y embutir carnes.—Hornos de acero.—Azadas, legones y rastros de id.—Ingertadores.—Filtros para vinos y licóres.—Agotadores para botellas.—Cepillos, cadenas, lespechos, etc. para bocoyes.—Bombas de trasego y otras.—Armarios especiales para botellas.—Cestas idem para idem.—Arados de vertedera fija y movible.—Embudos automáticos.—Mobiliario para jardines.—Caretillas para sacos.—Espino artificial para cercas.—Jarrones, macetas, balaustres etc.—Básculas sin numeración.—Via estrecha para transportar frutas.—Wagoncitos, plataformas, etc.

De venta en el MUSEO COMERCIAL.—Puerta de Murcia.
PIDANSE CATÁLOGOS Y DIBUJOS.

DESDE PARIS.

9 Septiembre 93.

Terminada la campaña comienza la época de las excursiones cortas y verdaderamente agradables a que tan aficionados son los parisienses. Al creciente desarrollo de esta afición contribuyen con sus esfuerzos dignos de aplausos, las sociedades de excursionistas y las compañías de ferro carriles.

El bien organizado servicio de las primeras y las rebajas de importancia que las segundas hacen en sus tarifas de transporte de viajeros, son motivos más que suficientes para que las personas que tengan sobrantes unos cuantos centenares de francos, abandonen por doce ó catorce días los boulevares y vayan á disfrutar de los encantos de un viaje en el que las impresiones gratas y variadísimas se suceden sin interrupción.

Sobre mi mesa tengo una colección de itinerarios, todos ellos tentadores que no se por cual decidirme.

Excursión á los bordes del Rhin, gran ducado de Luxemburgo y famosas grutas de Han.

Excursión á la Saboya, Génova, Mont Blanch, lago de Annecy, Grande Chartreuse y gargantas de Tiers y de Mieroz.

Excursión á Suiza pasando por Génova, lago Lemán, Lausanne, Fribourg, Berna, Interlaken y ascensiones al Kigi y al Lucerna.

Excursión á los lagos italianos y al San Gotardo. Y no menciono otras excursiones porque la lista sería demasiado larga.

Cada uno de estos viajes dura generalmente doce días y el importe en primera clase del más costoso no excede de 325 francos.

Hay que advertir que el excursionista desde el momento que adquiere su carnet de abono, no tiene más obligación que la de dejar que le conduzcan y le sirvan.

En el precio del pasaje están incluidos los gastos de carruajes, vapores, fondas, intérpretes, guías, visitas á monumentos, etc., etc. Lo único que no facilita la sociedad explotadora del negocio es tabaco...

A más de las excursiones á que acabo de referirme, hay otras que duran dos ó tres días para visitar el Havre, Rouen, Treport, Boulogne, Surmer, y otros muchos sitios pintorescos.

El servicio se presta en las mismas condiciones que en las otras, es decir facilitando al pasajero todo cuanto puede apetecer para no pensar más que en distracirse desde que sale de Paris hasta que regresa.

Creo firmemente que si en España se montara un servicio así en determinadas épocas del año, el resultado había de ser satisfactorio para sus organizadores, pues lo que sobran en mi país son señores dignos de ser visitados por los admiradores

de las bellezas naturales y artísticas

Entre los apasionados del arte musical es tema de conversación en estos días la próxima campaña teatral de la ópera francesa. La compañía inaugurará sus tareas con *Deidamia*, letra de Eduardo Noel y música de Marechal; á esta ópera seguirá *Guendoline*, de Cátulo Mendés y Chabrier; *Thais*, de Gallet y Massenet y *Montagne noire* de Augusta Holmés.

Rosita Mauri, nuestra encantadora compatriota, figura, como en anteriores temporadas, al frente del cuerpo coreográfico. Aquí tiene Rosita un número incalculable de admiradores que han aumentado considerablemente los triunfos ruidosos que la graciosísima bailarina alcanzó hace años en Lisboa, Berlín, Milán y otras muchas capitales.

Un periódico de bastante circulación ha hecho en estos días las semblanzas de las artistas de la ópera y ha dicho de Rosita Mauri; entre otras varias majaderías: «Española. La Virgen, la cruz de mi mamá y la navaja... ¡que miedo!»

Efectivamente: da miedo el pensar... que hay en Paris periodistas ilustrados que prescinden del sentido común al hablar de España y de los españoles.

Desde que escribí mi carta anterior se han verificado cinco desafíos que han tenido su origen en otras tantas cuestiones electorales.

En vista de lo cual Gabroche, el simpático redactor de *L'Echo de Paris*, entarece la necesidad de que se promulgue una ley cuyo articulado diga así:

El duelo es obligatorio en Francia.

Todo ciudadano francés mayor de edad, deberá batirse, por lo menos, una vez al mes.

Todo ciudadano que no cumpla con lo dispuesto en el artículo anterior sufrirá una multa de dos

cinco años y una multa de cien á mil francos.

Se dará una nueva condecoración á los duelistas que en el transcurso de un año hayan dejado en el sitio á mayor número de rivales. Los duelos de mentirijilla que acaban con un desafío, serán considerados como faltas de respeto á esta ley y castigados severamente.

Otras varias disposiciones contiene el proyecto de mi amigo Gabroche, pero las copiaré bastan para comprender perfectamente el deseo que le anima.

A mí me parece bien lo propuesto por el redactor de *L'Echo de Paris*. Pero me parecería mejor que los periódicos guardaran silencio absoluto sobre todos los sucesos ocurridos en el llamado campo del honor.

Este silencio sería el mejor específico contra el duelo.

Hay tantos que se batan, ó hacen que se batan para darse el gusto de ver sus nombres en las columnas de la prensa!

Antonio de la Vega.

COLABORACION INEDITA

Paréntesis

Ha pasado el verano, con sus ráfagas de fuego y sus chispas eléctricas, sus nubes pesadas de agua y su atmósfera pesada y asfixiante. Retornan de las playas calientes allá fueron en busca de brisa vivificante y placeres nuevos. Madrid vuelve á tomar el aspecto de siempre, como si nada significase para él los días del Estío. De nuevo se presentan en el horizonte de la vida las soñadas esperanzas de nuevas empresas, pues parece que el espíritu humano solo revive y se pone en acción cuando el frío de la atmósfera estruñece los cuerpos y los hielos hieren la retina con su umbridez sombría. Ya no hay que pensar en el penetrante olor del ardo, que tímido pliega los pétalos para abrirlos hasta el año próximo, empezarán á huir los clanes de los halcones y las golondrinas de sus nidos de esparto, para dejar hue-

co á las aves frías y á las palomitas de las nieves, todo cambia y hasta parece que se transforma, y sin embargo la humanidad sigue siendo la misma, con su virtud y sus vicios, sus glorias y sus defectos, sus arrebatos y sus locuras.

El sociólogo por mucho que estudie, no llegará nunca á explicar el porqué de semejante estacionamiento de la vida moral del hombre. En vano que con sus filosofías rimbombantes quiera explicarnos semejante fenómeno, inútil que tome como fundamento de sus elaboraciones la naturaleza. El corazón humano, siempre encontrará la misma monótona explicación. Sin embargo en la vida se cambian lo mismo que en la Naturaleza las estaciones, son ya muy viejo las analogías que se pretenden hallar entre el invierno y la vejez, la primavera y la juventud; porque en unas y otras hay una cosa inmutable, fija, eterna el ser; y en la Naturaleza como en la Vida, habrá fenómenos y pasiones, borrascas y vicios, de aquí libros y crímenes, pero siempre queda algo que origina todo lo pasado, la fuerza en la Naturaleza, el corazón en la Vida.

Y es porque la naturaleza y el corazón nunca cambian y son más terribles las luchas del segundo que las de la primera. En la Naturaleza, el fluido eléctrico es el todo, y forma la luz y el calor, el frío y el agua: en el corazón humano, la pasión es el acto generador supeditado á la voluntad. En él hay también una tensión especial que aumenta ó disminuye según la voluntad quiere y puede gobernar en el estenso horizonte del deseo.

Por eso decía al principio, que al cambiar la estación á las pesadas energías sucederán otras nuevas y el espíritu humano en su insaciable afán de mejoramiento irá con nuevos ánimos para empezar la lucha sin desfallecimientos y sin flaquezas.

Lo más probable es que como siempre las iniciativas solo se queden en iniciativas, que el descanso en las playas, no haya dado nuevas fuerzas á los que regresan, y que la vida sea tan pobre ahora como ha sido hasta aquí, sin regeneración de ninguna clase.

Es sino del hombre y muy difícil será modificarlo.

A. S.